

January 2006

Una visión poskeynesiana del gasto público

Juan Pablo Radziunas Pulido

Universidad de La Salle, Bogotá, jradziunas@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/eq>

Citación recomendada

Radziunas Pulido, J. P. (2006). Una visión poskeynesiana del gasto público. *Equidad y Desarrollo*, (5), 81-94. <https://doi.org/10.19052/ed.358>

This Artículo de Investigación is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Equidad y Desarrollo* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Una visión poskeynesiana del gasto público

Juan Pablo Radziunas Pulido*

RESUMEN

La teoría económica contemporánea ofrece en términos generales, tres grandes líneas de pensamiento para estudiar los fenómenos y el comportamiento de las variables macroeconómicas. Los intentos de explicar y predecir se han polarizado alrededor de tres «modelos» diferentes, escuelas antagónicas y corrientes alternas, la mayoría de ellos, enmarcados dentro de la escuela neoclásica, los «poskeynesianos» y la síntesis neoclásica con sus tradicionales corrientes monetaristas y fiscalistas. Este trabajo intenta indagar la posición de la escuela poskeynesiana en cuanto a las variables fiscales, sin dejar de lado la esencia del modelo y las implicaciones respecto del resto de variables macroeconómicas y sus posibles bondades en la aplicación de una visión distinta a la ortodoxa.

Palabras clave: poskeynesianismo, Keynes, gasto público, finanzas públicas, teoría macroeconómica

A POST KEYNESIAN VIEW OF PUBLIC SPENDING

ABSTRACT

In general terms, contemporary economic theory shows three thinking lines to study phenomena and performance of macroeconomics variables. Attempts to explain and predict have been polarized around three different «models», antagonist schools and alternative trends, most of them, framed in the neoclassic school, post Keynesian school, and neoclassical synthesis, with their traditional monetary and tax trends. This paper tries to find the post Keynesian school's position regarding fiscal variables, having in mind the essence of the model and implications in relation to the rest of macroeconomic variables and their possible benefits when applying a view different from the orthodox one.

Key words: post Keynesian theory, Keynes, public spending, public finance, and macroeconomic theory.

* El autor es Economista y Especialista en Finanzas de la Universidad del Rosario. Profesor auxiliar especialista de la Facultad de Economía de la Universidad de La Salle.
Correo electrónico: jradziunas@lasalle.edu.co
Fecha de recepción: octubre 27 de 2005.
Fecha de aprobación: noviembre 30 de 2005.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo pretende hacer una revisión de literatura acerca de la concepción poskeynesiana en cuanto las principales variables relacionadas con la política fiscal dentro de la perspectiva macroeconómica. Se trata de destacar los aportes más significativos de esta corriente de pensamiento en cuanto a la incidencia que tienen los impuestos y el gasto público dentro del comportamiento de los agentes privados y el Estado. El estudio presenta inicialmente una breve reseña comparativa de las «escuelas» predominantes en los desarrollos recientes de la teoría económica. Posteriormente, se exponen las características del modelo poskeynesiano desde la perspectiva fiscal. Finalmente, se hace referencia concreta al análisis del gasto público dentro del Teorema del Presupuesto Balanceado de Paul Davidson, (Davidson, 1994) uno de los principales exponentes de esta corriente de pensamiento.

LOS MODELOS PREDOMINANTES

En esta primera aproximación al tema del poskeynesianismo desde la óptica fiscal, se presentan los rasgos característicos de las escuelas dominantes.

Dentro de la concepción neoclásica contemporánea la economía está dividida en tres sectores: producción, gasto (consumo) y monetario. Dentro del sector de producción, el mercado de trabajo determina el ingreso de equilibrio. En el sector gasto o consumo se considera ese ingreso como una variable exógena al modelo. Finalmente, se encuentra el sector «monetario» (mercado de dinero) el cual se caracteriza por la estabilidad de la velocidad de circulación del dinero. Los sectores de gasto y produc-

ción hacen parte del sector «real», mientras que en el monetario es donde se determina el nivel absoluto de los precios de la economía: una vez se tiene el valor del ingreso real, la velocidad de circulación del dinero y la oferta monetaria, la igualdad entre oferta y demanda de dinero sólo es posible para un cierto nivel de precios. Dentro de este modelo las variaciones en el gasto del gobierno, la inversión autónoma o los impuestos (y subsidios) no afectan la producción final y sólo producen modificaciones en la distribución de esta hacia el consumo, el gasto público o la inversión.

En referencia al modelo poskeynesiano¹ «clásico», el cual se desarrollará posteriormente, bajo la misma perspectiva de los tres sectores, tanto la producción como el empleo dependen exclusivamente del sector gasto (consumo). El nivel de precios de la economía está determinado por el sector de la producción, mientras que la tasa de interés surge de la interacción de los sectores de la producción y el consumo sobre el sector monetario (mercado de dinero). Un incremento en el consumo privado, en la propensión marginal a consumir, en el gasto del gobierno, la inversión autónoma o modificaciones en los impuestos (y subsidios), generan crecimientos en la demanda efectiva (agregada). Esto incrementa el nivel de producción de las empresas, lo que unido a una mayor demanda por dinero, puede ocasionar un incremento en las tasas de interés. Aquí, el nivel general de precios de la economía es independiente de la demanda efectiva y del nivel de producción de equilibrio. Por su parte, la demanda efectiva no responde a cambios en los precios: un aumento en el nivel general de precios puede generarse por el aumento de salario en términos monetario o una reducción de la productividad técnica. De esta forma, mientras que la visión

1 El hecho de que el análisis poskeynesiano aparezca después del modelo neoclásico no implica que, cronológicamente, sea posterior. Es necesario advertir, que en esta primera aproximación al modelo, como en su desarrollo posterior a lo largo de este trabajo, se asume como «poskeynesiano» una línea de pensamiento relativamente unificada que se consolida a fines de la década de 1950. Esta forma de presentar dicha teoría no constituye una verdad absoluta. Solamente surge de las indagaciones y el punto de vista del autor. Dada la heterogeneidad de esta corriente, posteriormente se presentan algunos rasgos complementarios del modelo que pueden no coincidir plenamente con este planteamiento inicial.

neoclásica contemporánea tiene su centro de atención en el mercado de trabajo como determinante del ingreso y el empleo, el modelo poskeynesiano considera únicamente al gasto como responsable de determinar el ingreso y el empleo.

Finalmente, se encuentran los modelos monetarios y fiscalistas, dentro de la concepción de la síntesis neoclásica. Son escuelas que están ubicadas en un lugar intermedio entre los modelos neoclásicos y el poskeynesiano.

La síntesis neoclásica constituye una aproximación entre las ideas de los economistas neoclásicos y los desarrollos de Jhon M. Keynes. La formalización de la síntesis neoclásica es el modelo IS-LM, que tuvo plena vigencia durante las décadas de los años 1950 y 1970. La formulación económica identifica tres sectores, de manera similar al modelo neoclásico: el sector gasto, el sector monetario y el sector producción. En el modelo IS-LM, el consumo es función del ingreso disponible y las tasas de interés; la inversión es la suma de la inversión ya prevista para el período y depende de las tasas de interés, mientras que el gasto público es una decisión del gobierno, es decir exógeno. La demanda monetaria depende del nivel de renta, de los precios, de los tipos de interés y de la preferencia por la liquidez. La oferta monetaria es exógena y fijada por el banco central y se iguala a la demanda de dinero para una tasa de interés determinada. La producción está en función del nivel de empleo y del capital, y el nivel de empleo se determina a través del nivel de salarios reales. El salario nominal presenta rigidez a la baja y se considera constante.

Sus seguidores admiten que la naturaleza del sector privado en la economía es de por sí distorsionante por eso se requiere de la intervención estatal para

su control y administración dentro del sistema económico. En esto no hay diferencias fundamentales con la línea central del poskeynesianismo. La demanda efectiva de bienes y servicios es el resultado de las demandas por consumo, inversión y gasto del gobierno. El ingreso disponible se distribuye entre el ahorro (que depende positivamente del interés) y el consumo (que depende negativamente de la tasa de interés y del ingreso disponible).

En el modelo de la síntesis neoclásica, la producción está en función del nivel de empleo para un nivel de capital dado. De esta forma, el empleo está relacionado con la función de beneficio para un nivel de salarios monetarios que están dados para un período. Cuando se incrementa el nivel de precios, se reducirán los salarios reales y se aumentará el nivel de producción y de empleo.

Los representantes de la síntesis neoclásica se inclinan por políticas económicas mixtas, aunque siempre manteniendo la preponderancia de la política fiscal sobre el resto como la más efectiva en la consecución de los objetivos de la política económica. Las políticas fiscales de expansión del gasto público son coherentes con el déficit público y el desequilibrio externo.

Los exponentes de la síntesis neoclásica propugnaban (o propugnan) porque el sector privado debía ser intervenido por el sector gobierno debido a su inestabilidad ante las expectativas y los ciclos económicos. La propuesta, desde el punto de vista fiscal, pretende que el estado, a través de las variables relacionadas con el gasto público, los impuestos y las subvenciones puede llevar a cabo políticas anticíclicas en la economía. Para los economistas de la síntesis neoclásica es posible lograr el crecimiento económico con un déficit público «moderado»².

2 Se refiere a una posición intermedia entre las perspectivas neoclásica y keynesiana.

Dentro de la síntesis neoclásica se pueden distinguir dos tendencias: en primer lugar, en la perspectiva monetarista contemporánea, los sectores del gasto (consumo) y la producción se comportan de manera similar a la perspectiva de la síntesis neoclásica, mientras que el sector monetario queda identificado con los neoclásicos, por considerar estable la velocidad de circulación del dinero. El desempleo, originado por la diferencia entre el ingreso real y el ingreso correspondiente a pleno empleo, se corrige con la reducción de los salarios monetarios o por la expansión monetaria. Desde esta óptica, el ingreso de equilibrio tiende a mantenerse estable pues aumentos en el gasto público, reducciones en los impuestos o incrementos de la inversión solo se traducen en aumentos del tipo de interés lo suficientemente importantes como para reducir otros de los componentes de la demanda efectiva en la misma proporción.

Por otro lado, el modelo fiscalista, en oposición al monetarista, presenta una relación inversión-ahorro rígida con relación a las tasas de interés como la característica más importante del sector gasto. La demanda agregada es independiente de los precios y sólo se desplaza por modificaciones en las variables exógenas que afectan al gasto.

En cuanto a las diferencias de los modelos ante el empleo y la política económica, el neoclásico no persiste en el tipo de política para combatir el desempleo; las políticas de ingresos distorsionan el libre juego de la oferta y la demanda. Los restantes coinciden en el efecto positivo de una política fiscal expansiva, sobre todo los poskeynesianos y fiscalistas de la síntesis neoclásica. La política monetaria expansiva tiene efectos sobre la producción

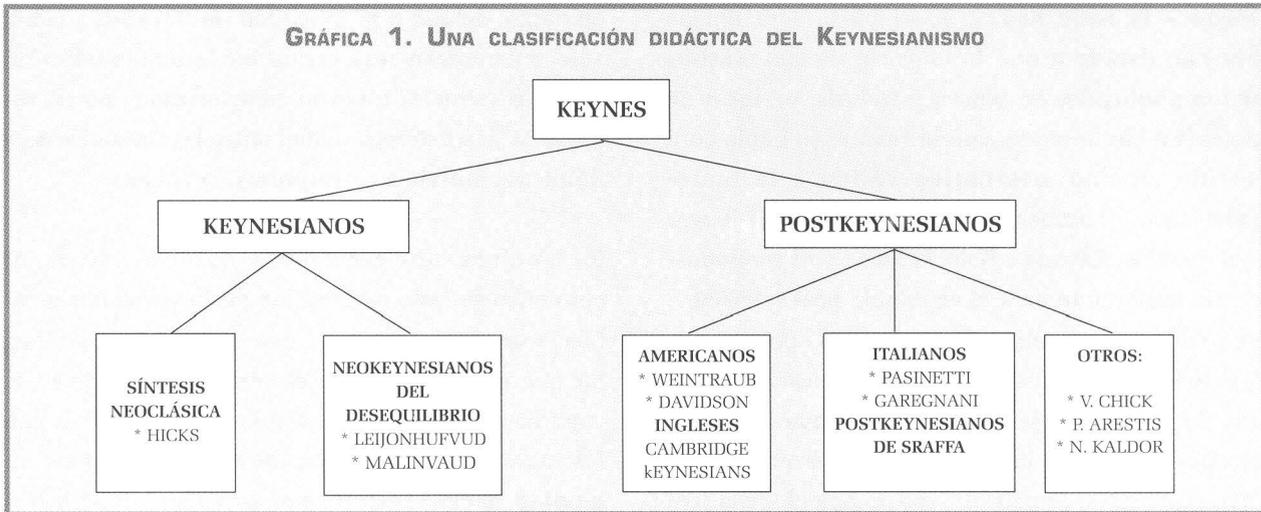
real en los modelos de síntesis neoclásica y monetarista, mientras que son considerados nulos por los otros. En cuanto a la política de rentas, el control de precios es solo posible sin situar a la economía en situaciones de desequilibrio en el modelo poskeynesiano.

El problema en el enfoque poskeynesiano radica en la capacidad gubernamental para convencer a los agentes económicos de la necesidad de una coordinación de objetivos presupuestales y de inflación, con miras a alcanzar el pleno empleo de los recursos. Esta coordinación evita presiones inflacionarias lo que permitiría reducir las fallas del mercado.

EL ENFOQUE POSTKEYNESIANO

Es evidente, que resulta muy complicado delimitar cuáles son las distintas corrientes susceptibles de incluir dentro del Keynesianismo. Lo cierto es que las ideas de Keynes causaron cierto interés en algunos medios académicos³ y eso condujo a que se fueran desarrollando de manera continua a través de los años. Varios autores, se inclinaron a desarrollar los postulados centrales de Keynes y se denominaron «Keynesianos». Sin embargo, algunos autores han advertido sobre qué tan libres o apegadas a la doctrina expuesta por Jhon M. Keynes son las aportaciones que desarrollaron sus ideas. Al respecto Congdon (1975) manifiesta que se debe «...examinar cuidadosamente las credenciales de cualquier grupo que se autodenomine Keynesiano. Los keynesianos tienen libertad para presentar sus propios criterios como si fueran Keynes –y eso equivale a una autorización para falsificar su propiedad intelectual–. Ellos han propagado una influyente, pero falsa, tradición oral».

3 Entre otros, los desarrollos de J. R Hicks (Modelo IS LM), y Harrod.



Fuente: varios autores (1988). Adaptación del autor.

Generalizando demasiado, y con fines puramente didácticos, se podría realizar una división entre dos grandes corrientes seguidores de las ideas centrales de Keynes, desde la óptica macroeconómica: los keynesianos y poskeynesianos. Dentro de los primeros podría ubicarse a los representantes de la síntesis neoclásica, encabezados por J. R. Hicks y a los Neokeynesianos (A. Leijonhufvud y E. R. Weintraub) (Véase Gráfica 1).

La corriente poskeynesiana se puede afirmar que se consolida a fines de la década de 1950 y se desarrolla en los años siguientes. Está conformada por un grupo bastante heterogéneo de economistas que se caracterizaron por enfrentarse a la formulación de la síntesis neoclásica. En esta corriente se pueden distinguir varias tendencias. Desde aquellos que estaban muy cercanos a las ideas de N. Kaldor, o C. Marx, o también a economistas clásicos como David Ricardo. Como se afirma más adelante en este estudio, en realidad los que mayor aceptación tuvieron fueron quienes adoptaron los principales postulados de la «Teoría General» y el «Treatise on Money» de Keynes, así como sus escritos posteriores a 1936. Tratando de no pecar en demasiada superficialidad, en general la escuela poskeynesiana

no aprueban la utilización estricta del modelo IS – LM, por no representar la línea central de pensamiento de Keynes, planteando como alternativas la historicidad y el estudio a fondo de los ciclos económicos

En este orden de ideas, los Post Keynesianos son, de lejos, «[...] la corriente más diversa y más heterodoxa de Keynesianismo» (Eichner, 1979). Se pueden distinguir tres principales grupos de poskeynesianos: los ingleses (Cambridge Keynesians), muchos de quienes fueron colegas y amigos cercanos de John Maynard Keynes; los americanos (poskeynesianos Americanos), quienes más han avanzado en el pensamiento poskeynesiano hoy en día, y los italianos, con la herencia de la teoría de la capital de Piero Sraffa (Sraffians o Neo-Ricardians). Adicionalmente, se pueden citar a V. Chick, P. Arestis y N. Kaldor, entre muchos otros.

Aparte de Keynes y Sraffa la más importante semilla teórica del poskeynesianismo ha sido a Michael Kalecki. A comienzos de la década de 1930, Kalecki publicó varios artículos en los que desarrolló una teoría muy similar a Keynes, pero mucho más detallada en varios aspectos que la «Teoría General».

Desgraciadamente, Kalecki no recibió la atención que mereció, debido a que la mayoría de sus escritos fueron publicados en polaco y francés, en lugar de inglés. En cierto modo, con el tiempo se había convertido en una alternativa válida a la teoría neoclásica. Algunos creen que sería difícil juzgar cual de ellos, Keynes o Kalecki ha sido el economista más importante para la economía poskeynesiana, pero cada uno de ellos ha hecho sus contribuciones distintas (Eichner, 1979). Por consenso, y en aras de la justicia, se podría afirmar que la economía poskeynesiana combina la macroeconomía de Keynes, el énfasis «distributivo» de Kalecki, y la teoría del valor de Sraffa (Haardt, 2003).

CARACTERÍSTICAS DEL MODELO Y LA POLÍTICA FISCAL

El poskeynesianismo, como se ha reiterado, no es un enfoque unitario, sino que se puede considerar una «cronología de investigaciones». Sus desarrollos más importantes se han producido en modelos de macroeconomía dinámica, mercado de trabajo y en la teoría monetaria. Aquí es preciso establecer que la teoría fiscal y las variables referidas al gasto público y la tributación no son centro de atención de la visión poskeynesiana y sus posturas, incluso, presentan divergencias entre distintos exponentes. Sin embargo, hay referencias que serán expuestas posteriormente, como el caso de Paul Davidson (1994), el Teorema del presupuesto balanceado y el multiplicador tributario.

Uno de los aspectos más importante de la teoría poskeynesiana es probablemente el histórico y el hecho de estar basada en la incertidumbre. «Un modelo neoclásico podría moverse de un lado a otro mientras que uno poskeynesiano acentúa esa historia en una dirección única» (Holt, 2001). Estos dos conceptos, histórico e incertidumbre, son fundamentales para los economistas poskeynesianos. Sin

embargo, debido a la dificultad de llevarlos a cabo, sólo encuentran una salida en la elaboración de modelos formales que son caracterizados por la diferencia y la heterogeneidad entre las unidades económicas: individuos, empresas, o países.

En términos muy generales, y como se advirtió al comienzo de este escrito, los poskeynesianos establecieron un enfoque del desequilibrio al manifestar que el crecimiento económico, en la lógica del capitalismo, resultaba inestable. Argumentaban que los mercados (el mercado libre) por sí mismos no tendían hacia el equilibrio, se veían sometidos a oligopolios, monopolios o algunas otras imperfecciones, mientras que el sistema de precios era intervenido por las relaciones sociales e institucionales. El mercado de trabajo respondía a estas imperfecciones y las medidas para actuar en él debían ir dirigidas a asegurar un crecimiento continuado. Se necesitaba mantener, por medio de políticas equitativas de distribución del ingreso, los objetivos de elevación del bienestar de la población y de la inversión. Los poskeynesianos no estaban convencidos que la relación de la curva de Phillips fuera creíble, pues todo fenómeno inflacionario tenía su génesis en los costos de producción, mientras que el empleo dependía del sector real al que no afectaba el sistema de formación de precios. Los poskeynesianos se inclinan por la endogeneidad de la oferta monetaria y en cuanto a la demanda de dinero la relacionan con el motivo financiero o empresarial expuesto por Keynes, adicional a los motivos precaución, transacción y especulación.

Con referencia a la formalización del modelo es necesario precisar que la escuela poskeynesiana no presenta un cuerpo doctrinario único, lo cual no permitiría presentar un conjunto de ecuaciones e identidades que resuman su pensamiento. Es clara la oposición de los seguidores de esta línea de pensamiento al modelo IS-LM; sin embargo, se ha utili-

zado esta poderosa herramienta para diferenciarlos de la formalización neoclásica contemporánea. En este trabajo, y con el fin de tratar de establecer una línea de pensamiento unificada, se presenta una aproximación al modelo planteado por los «poskeynesianos» usando la representación del modelo IS-LM modificado para las nuevas condiciones. Posteriormente se analizará el punto de vista de Paul Davidson, el cual complementa el planteamiento inicial.

$$DA = C + I + G \quad (1)$$

La demanda agregada está compuesta por el consumo, inversión y gasto público.

$$Y = DA \quad (2)$$

La producción (ingreso) es igual a la demanda agregada.

$$C = f(Y - T_0) \quad (3)$$

El consumo es función del ingreso disponible. (Ingreso menos impuestos exógenos)

$$I = I_0 \quad (4)$$

La inversión es exógena (se refiere a inversión planeada)

$$G = G_0 \quad (5)$$

El gasto público es dado (exógeno al modelo)

$$L = f(P, Y, PL) \quad (6)$$

La demanda de dinero depende de los precios, el ingreso y la preferencia por la liquidez.

$$M = M_0 \quad (7)$$

La oferta monetaria es dada (exógena al modelo)

$$L = M \quad (8)$$

Equilibrio en el mercado de dinero

$$Y = Z * N \quad (9)$$

El producto resulta de la productividad marginal del trabajo (Z) por el nivel de empleo (N).

$$P = (W_m / Z) * q \quad (10)$$

Los precios resultan de la división entre los salarios monetarios divididos entre la productividad marginal y multiplicados por la tasa de ganancia (beneficio)

$$Y = Y_t \quad (11)$$

La producción se refiere a la capacidad técnica instalada.

Se pueden hacer las siguientes consideraciones: en primer lugar, la economía poskeynesiana está enfocada a la inversión y la producción en lugar que al ahorro y consumo. En cuanto al sector consumo (gasto), se otorga gran importancia a la tecnología y al cambio tecnológico que requiere grandes cantidades de gastos de la inversión. La visión poskeynesiana de inversión es diferente a la neoclásica. Los gastos de la inversión son principalmente financiados por las ganancias retenidas en lugar que por el ahorro de los trabajadores. Aquí el término inversión se refiere a la inversión planeada por los inversionistas para el respectivo período. El consumo y el ahorro están en función del ingreso disponible. Los componentes de la demanda agregada no dependen del tipo de interés, y por ello, la curva IS es inelástica respecto de esta variable. Por tanto, la demanda agregada también será inelástica ante cambios en los

precios. Los cambios en el nivel de precios no afectarán las tasas de interés. Sin embargo, en algunos casos determinadas posiciones del poskeynesianismo afirman que movimientos en los precios no afectarán la demanda agregada.

En el campo específico de los precios, los postkeynesianos sostienen que hay dos tipos de mercados: los mercados del precio flexibles (materias primas y alimentos) caracterizados por ofertas inelásticas y los mercados del precio fijos para bienes manufacturados dominado por oligopolios. De acuerdo con esa dualidad en la estructura del mercado (el precio fijo contra el precio flexible), la teoría de comercio internacional poskeynesiana se basa en el postulado que los países en desarrollo y en vías de desarrollo difieren sustancialmente en sus modos de la producción, en donde el comercio entre las economías desarrolladas está dominado por empresas de carácter oligopólico.

Con referencia al sector de la producción⁴, el poskeynesianismo en su versión más general, respeta los rendimientos constantes a escala, los factores capital y trabajo son dados, el nivel de empleo es coincidente con la capacidad instalada en la economía, la cual no corresponde necesariamente al nivel de pleno empleo. Dada una productividad marginal del trabajo Z , el máximo beneficio se obtendría en el pleno empleo. Por tanto, la producción es igual a la productividad marginal. Los precios quedan dependiendo de los salarios que se pagan por la productividad y no de la oferta y la demanda y son rígidos con respecto al ingreso, hasta alcanzar la capacidad técnica instalada de la economía. Los poskeynesianos atribuyen la inflación al forcejeo de obreros y capitalistas sobre una parte de las ganancias, llevando potencialmente a una espiral salarios-precios. (Moore, 1979) La recomen-

dación poskeynesiana, para conciliar con la inflación, es una política de ingresos manteniendo los costos unitarios de producción en coherencia con la productividad marginal de los factores.

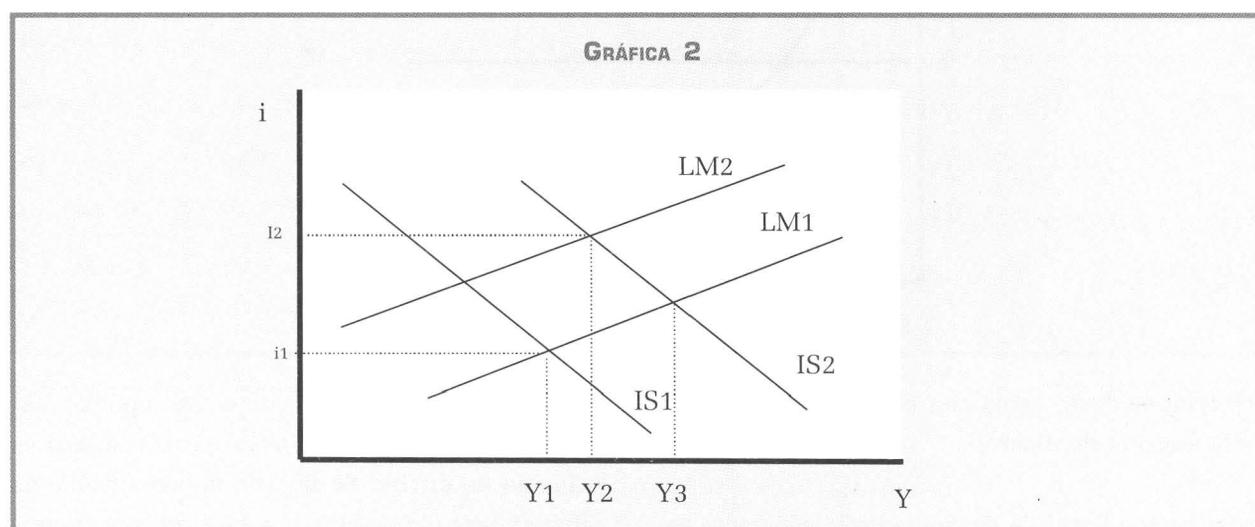
Específicamente con respecto al mercado laboral la posición poskeynesiana es clara: tanto la oferta como la demanda de trabajo no están en función de los salarios. De esta manera, el mercado laboral no coincide con el propuesto por la teoría neoclásica. Esto trae repercusiones en los precios: los poskeynesianos creen que el pleno empleo no conlleva presiones inflacionarias y se inclinan a que el empleo, en términos de volumen, depende principalmente de la demanda por trabajo. En cuanto a la oferta de trabajo se refiere, los seguidores de la línea de pensamiento poskeynesiana afirman que el trabajo asalariado es necesario para muchas familias, en términos de supervivencia y necesidades básicas insatisfechas. Coinciden en afirmar que el trabajo es un elemento importante para el desarrollo de la vida y la autoestima y, por tanto, la oferta de trabajo depende de factores socioculturales y demográficos

En cuanto al mercado de dinero, como se ha indicado antes, se reconoce la endogeneidad de la oferta monetaria. Los primeros economistas poskeynesianos basaron sus discrepancias con otras líneas de pensamiento, y sobre todo con la escuela neoclásica, en el campo monetario. Mientras los economistas keynesianos incluían en la función de demanda de dinero los tres motivos señalados por Keynes, los poskeynesianos incluyen un cuarto motivo, el *motivo financiero* que se define como aquel que las empresas llevan a cabo en ocasiones, ante las inversiones planeadas, lo que les obliga a fijar sus necesidades de liquidez adecuadamente y las hace depender de la oferta de crédito de los intermediarios financieros. En términos de Davidson

4 A este respecto, las contribuciones de Piero Sraffa son de especial importancia para el análisis poskeynesiano de la producción y el capital. Relacionado a este problema, es la crítica poskeynesiana de la agregación de capital hecha por Sraffa y Robinson quienes mostraron que no hay ninguna medida útil del capital.

la función de demanda de dinero no es independiente a los cambios en el sector producción. (Davidson, 1994). La demanda por motivo transaccional va a depender ahora de las tasas de interés, además del ingreso y los empresarios podrán afectar el nivel de dicha demanda en la medida en que exista oferta de crédito por parte de los intermediarios financieros.

Según los poskeynesianos las variaciones en el consumo o la inversión generan cambios en la demanda de dinero por motivo de transacciones. El aumento de alguno de los componentes (autónomos) de la demanda agregada genera un desplazamiento a la derecha de la curva IS. Esto implica un nuevo nivel de ingreso y de tasas de interés que ocasiona cambios en los motivos financiero y transaccional, lo que hace que la demanda por dinero (L) se re-



duzca. Por tanto, la curva LM se desplaza hacia la izquierda (Véase Gráfica 2).

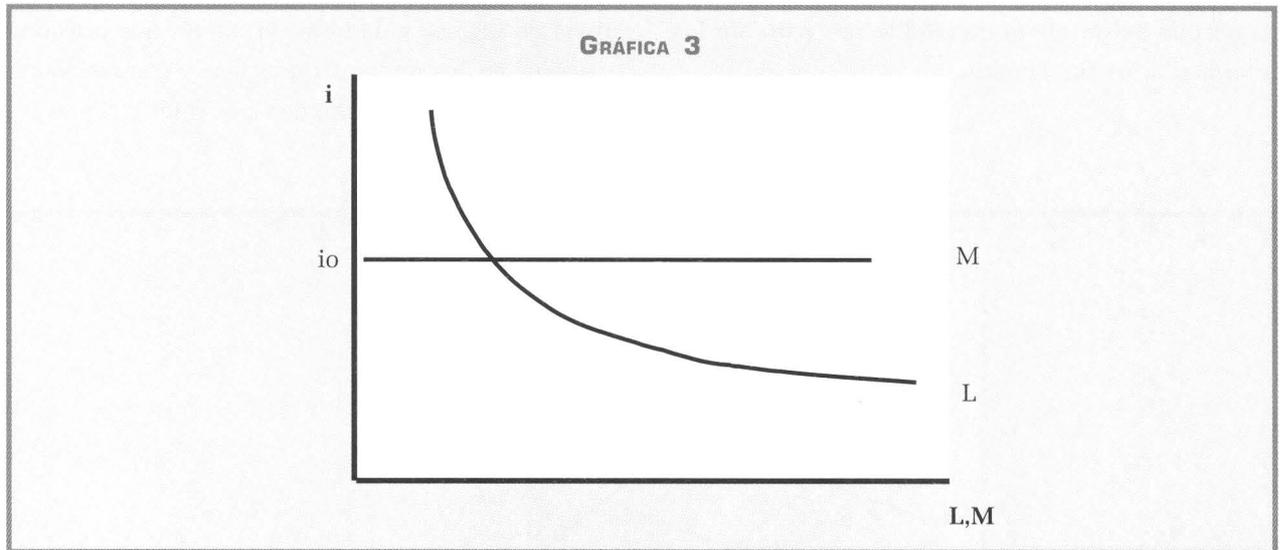
Según Davidson, en la Gráfica 2, se observa que un incremento del ingreso hasta Y_3 incide en las expectativas de los empresarios, lo que se traduce en un incremento de la demanda de dinero, que provoca un aumento en las tasas de interés, reduciendo una parte de la inversión (autónoma), por lo que se produce una ligera contracción del ingreso hasta Y_2 (Davidson, 1994). En este orden de ideas se está afirmando que la oferta monetaria no se modifica en el proceso. Si por el contrario, se modificara y el gobierno quisiera alcanzar la meta de reducir la tasa de desempleo, no debería imponer límites a la ex-

pansión monetaria para no frenar las expectativas del sector real. Así, la curva LM se desplazaría hacia la derecha en la Gráfica 2, alcanzando el nivel de ingreso Y_3 . Este sería el argumento poskeynesiano para endogeneizar la oferta monetaria.

En el argumento de Kaldor, la oferta monetaria sería una línea horizontal, es decir totalmente elástica a las tasas de interés (Kaldor, 1986). La cantidad de dinero sería totalmente dependiente de las alteraciones que la autoridad monetaria (banco central) le realice a las tasas de interés, vía tasas de intervención (véase Gráfica 3). Con respecto a la determinación de las tasas de interés, la línea «central» de los poskeynesianos rechaza la historia ortodoxa de los

mercados de fondos prestables. Se inclinan más hacia la teoría de la preferencia de liquidez. Es decir que parcialmente aceptan la visión *horizontalista* en la que las tasas de interés son determinadas exógenamente, pero aclarando que este es el caso

de algunas tasas de interés, es decir las tasas de los fondos federales y las tasas de la deuda del gobierno de corto plazo. En el pensamiento poskeynesiano, la fuente del suministro de dinero es obviamente el



gobierno es decir, actúa con el poder monopolístico de la emisión de dinero.

En el campo fiscal, la demanda de la economía se justifica al no tener mayor impacto en el nivel de precios. Por tanto, un incremento en la demanda agregada como consecuencia de un aumento en el gasto público, por ejemplo, incrementa el empleo, mediante un ajuste en la producción. En términos impositivos, los impuestos son el mecanismo idóneo para mantener una equitativa distribución del ingreso y evitar cambios bruscos en el nivel de precios, ya que para la escuela poskeynesiana la inflación se genera en los costos de producción. Mediante una política de tributación se puede aumentar el ingreso disponible, y con ello, mediante el consumo y el ahorro, elevar la demanda agregada. Como se dijo anteriormente, dentro de la idea de la endogeneidad de la oferta monetaria, el gobierno es quien suministra el dinero de alto poder (base mo-

netaria) y éste se relaciona con el gasto público. El gasto gubernamental en la teoría poskeynesiana es la fuente de dinero. Si el gasto gubernamental es deficitario esto le permite al sector privado ahorrar una parte del ingreso⁵. En la teoría ortodoxa, cuando los gobiernos piden prestado para financiar déficit fiscal, entran en competencia en el mercado de fondos prestables y presionan hacia arriba la tasa de interés. Como señalan algunos poskeynesianos, los préstamos del gobierno no generan un incremento en las tasas de interés. Lo que sucede es que le permiten al sector privado ganar intereses sobre los depósitos. La venta de bonos gubernamentales, para esta escuela, realmente no financia los gastos gubernamentales sino que ofrece una alternativa de obtener intereses a los poseedores de dinero gubernamental que no genera interés. Los préstamos del gobierno, por consiguiente, pueden pensarse como una tasa de interés de mantenimiento.

5 Esto es exactamente opuesto a la teoría del Monetarista quienes sostienen que el gasto gubernamental desplaza el gasto privado.

Es necesario advertir que en la visión poskeynesiana no se encuentran evidencias concretas con respecto al concepto de «gasto social» y su sobre el nivel de ingreso. Esto tendría alguna justificación, ya que en la estructura central del modelo, el gasto del gobierno es una variable exógena de la demanda agregada. Adicionalmente, si se intentara desagregar el gasto gubernamental en gastos públicos «tradicionales» y sociales, en términos efectivos terminaría involucrado como un componente residual del primero, sin mayores efectos adicionales.

UNA VERSIÓN POSKEYNESIANA DE LAS FINANZAS PÚBLICAS: EL CASO DE PAUL DAVIDSON

Uno de las referencias concretas al análisis del gasto público dentro de la línea de pensamiento poskeynesiana se refiere al Teorema del Presupuesto Balanceado de Paul Davidson. El pensamiento de Davidson no se aleja de las posiciones expuestas anteriormente en desarrollo del modelo poskeynesiano planteado.

Según Davidson (1994), «el gobierno de una nación puede afectar el producto y el empleo a través de la política fiscal, es decir, a través de decisiones en cuanto a los ingresos tributarios y los gastos del gobierno». En este aspecto introduce el concepto de las «finanzas funcionales»⁶ que se refiere al hecho de que la política fiscal esté comprometida exclusivamente con los efectos de los impuestos gubernamentales y los gastos sobre las tasas de empleo corrientes. La política fiscal gubernamental es concebida como variable exógena que incrementa la demanda agregada, siempre que el gasto del sector privado sea inferior del nivel de demanda efectiva de pleno empleo y que la reduce si la demanda agregada excede el nivel de pleno empleo.

Uno de los aportes más importantes en el tema fiscal por parte de Davidson es el Teorema del Presupuesto Balanceado. Los presupuestos básicos del Teorema parten del hecho de que según las finanzas funcionales existen tres campos con los que la política fiscal puede afectar el nivel de la demanda efectiva (1) un cambio en los ingresos tributarios sin cambiar el gasto público (2) un cambio en el gasto público sin cambiar los ingresos tributarios y (3) cambios simultáneos en impuestos y gastos. El desarrollo del modelo propuesto es así:

La ecuación 12 muestra la identidad del producto que incluye los bienes y servicios producidos para ser comprados por el gobierno (G)

$$Y = C + I + G \quad (12)$$

Asumiendo que todos los impuestos son pagados por los consumidores.

Una función simple de consumo es la siguiente:

$$C = a_3 + b_3 (Y - T) \quad (13)$$

Donde T son los ingresos tributarios y b_3 es la propensión marginal a consumir sobre del ingreso después de impuestos. En el caso más simple, el total de ingresos tributarios es fijado exógenamente en cantidades absolutas e independientes del nivel de ingreso y empleo de la economía.

Si se asume que la inversión (I) y los gastos del gobierno son exógenos, se tiene, sustituyendo (13) en (12)

$$Y = [1 / (1 - b_3)] [a_3 - b_3 T + I + G] \quad (14)$$

6 Functional finance.

Si hay un incremento exógeno en los gastos del gobierno ΔG , entonces el cambio en el producto está dado por:

$$\Delta Y = [1/(1-b_g)] \Delta G \quad (15)$$

Un cambio en el gasto del gobierno tiene el mismo efecto multiplicador como un cambio exógeno en la inversión. Si hay un cambio exógeno en los ingresos tributarios sin cambios en los gastos del gobierno, entonces el cambio en el producto se obtiene así:

$$\Delta Y = [(-b_g)/(1-b_g)] \Delta T, \quad (16)$$

Donde $[(-b_g)/(1-b_g)]$ es el multiplicador de impuestos (o transferencias) ya que relaciona un cambio en el producto por cambios en los impuestos (o en las transferencias gubernamentales unilaterales). Debido a que la propensión marginal a consumir sobre el ingreso disponible es menor a 1, el multiplicador impositivo debe ser más pequeño en magnitud que el multiplicador simple.

La racionalidad económica para las diferentes magnitudes de estos multiplicadores es ilustrada en el siguiente ejemplo: Supóngase que el gobierno incrementa el gasto público en \$ 10 billones. Si la propensión marginal a consumir es 0.8, entonces el producto se incrementará en \$ 50 billones, de acuerdo con (15). \$ 10 billones de este incremento se deben a las compras del gobierno y los \$ 40 restantes se deben al incremento del consumo resultante del incremento del ingreso disponible.

Si los impuestos se reducen en \$10 billones, de acuerdo con (16) el producto total se incrementará en \$40 billones. La reducción inicial de \$10 billones no afecta el producto o el ingreso brutos, pero el ingreso disponible se incrementa por el tamaño de la reducción del impuesto. Este incremento en

el ingreso después de impuestos induce a un incremento en los gastos de consumo sobre el próximo escenario de \$8 billones. Este incremento inducido en empleo e ingreso conduce a un tercer escenario de incremento de gasto de \$ 6.4 billones. En el límite, el consumo aumentará en \$ 40 billones.

Si los impuestos y el gasto del gobierno ambos aumentan simultáneamente en la misma cantidad, es decir un incremento balanceado del presupuesto, entonces el incremento resultante en el producto se obtiene sumando los efectos de (15) y (16)

$$\Delta Y = [(1/(1-b_g)] DG + [-b_g/(1-b_g)] \Delta T \quad (17)$$

sabiendo que $DG = DT$, por lo tanto,

$$\Delta Y = [(1-b_g)/(1-b_g)] \Delta G \quad (18)$$

Si hay un cambio incremental balanceado en el presupuesto del gobierno, entonces el cambio en el producto total será exactamente igual al cambio en el gasto del gobierno

$$\Delta Y = \Delta G$$

Según Davidson, el valor unitario de este multiplicador del presupuesto balanceado es independiente de la propensión marginal a consumir. El autor resalta que «este asombroso resultado proviene de algunos supuestos: (1) la propensión marginal a consumir de aquellos que pagan impuestos es la misma que la propensión marginal a consumir de quienes reciben ingreso como resultado del gasto gubernamental adicional, (2) el pago de impuesto es independiente del ingreso, y (3) no hay cambios concomitantes en la tasa de interés y en el gasto de inversión» (Davidson, 1994).

Las decisiones sobre el gasto, la tributación y el nivel de deuda pública pueden afectar la magnitud de

la política fiscal gubernamental necesaria para alcanzar una tasa objetivo de empleo. Davidson propone tres posibilidades en este sentido. Supóngase que hay un déficit proyectado de \$50 billones en la demanda agregada del nivel necesario para lograr el pleno empleo, entonces hay tres posibles políticas de «finanzas funcionales» disponibles. Asumiendo una propensión marginal a consumir de 0.8. La primera opción es que el gobierno podría gastar \$10 billones en inversión en infraestructura (sin un incremento en los impuestos) para alcanzar el objetivo. El resultado será un déficit de \$10 billones y un incremento en el tamaño del producto interno bruto que es asignado a proyectos de inversión gubernamentales tales como carreteras o hidrocarburos.

La segunda opción es que el gobierno podría reducir impuestos por \$12.5 billones para alcanzar la meta de empleo objetivo. El déficit será de \$12.5 billones y el incremento en el producto agregado se dará en forma de un consumo adicional de bienes. La segunda opción alcanza el mismo objetivo de empleo con menos absorción gubernamental de producto, pero con un alto déficit gubernamental.

La tercera opción es incrementar los gastos del gobierno por \$50 billones y simultáneamente incrementar impuestos por \$50 billones. El objetivo de empleo aún se encontrará sin un déficit gubernamental, pero el incremento total en el producto interno bruto será absorbido en inversión gubernamental en infraestructura.

El escoger entre alguna de estas alternativas puede servir para apoyar una discusión más profunda sobre las ventajas o desventajas acerca de gastos adicionales en infraestructura en contra de un consumo adicional para crear empleo. Si el nivel existente de demanda agregada es insuficiente para crear oportunidades de empleo para todos los que están deseosos de trabajar a los salarios reales vigentes,

entonces el gobierno tiene la responsabilidad de asegurar suficientes oportunidades para el pleno empleo. Pero por el peligro que significa el tamaño de la deuda pública, el gobierno podría optar por un incremento en el presupuesto balanceado para alcanzar el pleno empleo siempre que haya un déficit en la demanda efectiva. Davidson es concluyente a este respecto «aunque ningún miedo debería alentar al gobierno a no hacer nada en la esperanza de que una economía de libre mercado se auto corregirá pronto» (Davidson, 1994).

CONCLUSIONES

El ejercicio realizado no ha tenido mayor pretensión que la de reseñar los acercamientos de la corriente poskeynesiana al tema fiscal, en consonancia con los modelos predominantes en la economía contemporánea y alimentar el debate en torno al gasto público como mecanismo para reactivar la demanda agregada de la economía en tiempos de crisis.

El poskeynesianismo aparece en la teoría económica como el resultado de una serie de investigaciones cuyos desarrollos más importantes se han producido en modelos de macroeconomía dinámica, mercado de trabajo y en la teoría monetaria. En el campo fiscal no existe una posición única y directa, salvo algunas referencias expuestas por Paul Davidson (1994), y su Teorema del Presupuesto Balanceado y el multiplicador tributario. La revisión teórica permite ubicar la concepción neoclásica contemporánea y el poskeynesianismo como corrientes opuestas y los modelos monetarios y fiscalistas, de la síntesis neoclásica, en un lugar intermedio.

En el campo fiscal, para los poskeynesianos el gasto es el responsable de determinar el ingreso y el empleo. En ese sentido, un incremento en la demanda agregada, generada por un incremento en el gasto público podría aumentar el empleo a través

de un ajuste en la producción. Por su parte, los impuestos son el mecanismo ideal para mantener una equitativa distribución del ingreso y evitar cambios bruscos en el nivel de precios. Mediante una política de tributación se puede aumentar el ingreso disponible, y con ello, mediante el consumo y el ahorro, elevar la demanda agregada.

En el debate actual sobre el ajuste fiscal en Colombia se encuentran diversas posiciones. Los argumentos en una u otra posición son contradictorios. El problema actual de las finanzas públicas en Colombia exige observar alternativas de manejo, que ofrezcan soluciones distintas a las neoclásicas ortodoxas. No se está queriendo decir que se regrese a una postura puramente fiscalista, (desde el punto de vista del gasto público). Simplemente se trata de ser coherentes. Es un problema de asignación de recursos en el cual no sólo sean el mercado y los crite-

rios de rentabilidad los responsables de encontrar la senda del crecimiento equitativo. ¿Por qué no pensar que un gran porcentaje dentro del presupuesto nacional se dirige a pagar rentas financieras (en forma de intereses sobre la deuda) y no tanto hacia el gasto público social? De esta manera, no se está soportando el ajuste fiscal por la raíz del problema. Simplemente se sigue acudiendo a la fórmula de incrementar la tributación y reducir el gasto (no precisamente el correspondiente al pago de la deuda) transfiriendo recursos en forma de rentas al sector financiero. Aún se pueden encontrar soluciones intermedias, en las cuales se le encargue al Estado la misión de corregir algunas de las imperfecciones del mercado. Se pueden revisar nuevamente conceptos que han sido injustamente estigmatizados. Menos mal aún existen, aunque pocas, visiones poskeynesianas del gasto público.

BIBLIOGRAFÍA

- Congdon, T. *Are we really Keynesians now?* 1975.
- Davidson, P. *Post Keynesian Macroeconomic Theory. A foundation for Successful Economic Policies for the Twenty-first Century*. Tennessee: University of Tennessee, 1994.
- Eichner, A. *A Guide to Post-Keynesian Economics*. New York: Sharpe, 1979.
- Haardt, DA. *Currents of Keynesianism With a Focus on Post Keynesian Economics*. Alemania: Johannes Kepler University Linz, 2003.
- Holt, R. P. F. «What is Post Keynesian Economics?». R. P. F. Holt and S. Pressman (eds.) *A New Guide to Post Keynesian Economics*. New York: Routledge, 2001.
- Kaldor, N. *The scourge of monetarism*. Oxford: Oxford University Press, 1955.
- Moore, B. J. 'Monetary Factors'. A. S. Eichner (ed.). *A Guide to Post-Keynesian Economics*. New York: Sharpe, 1979.
- Varios Autores. *Historie des pensées économiques. Les contemporains*. Paris : Ed Sirey, 1988.